

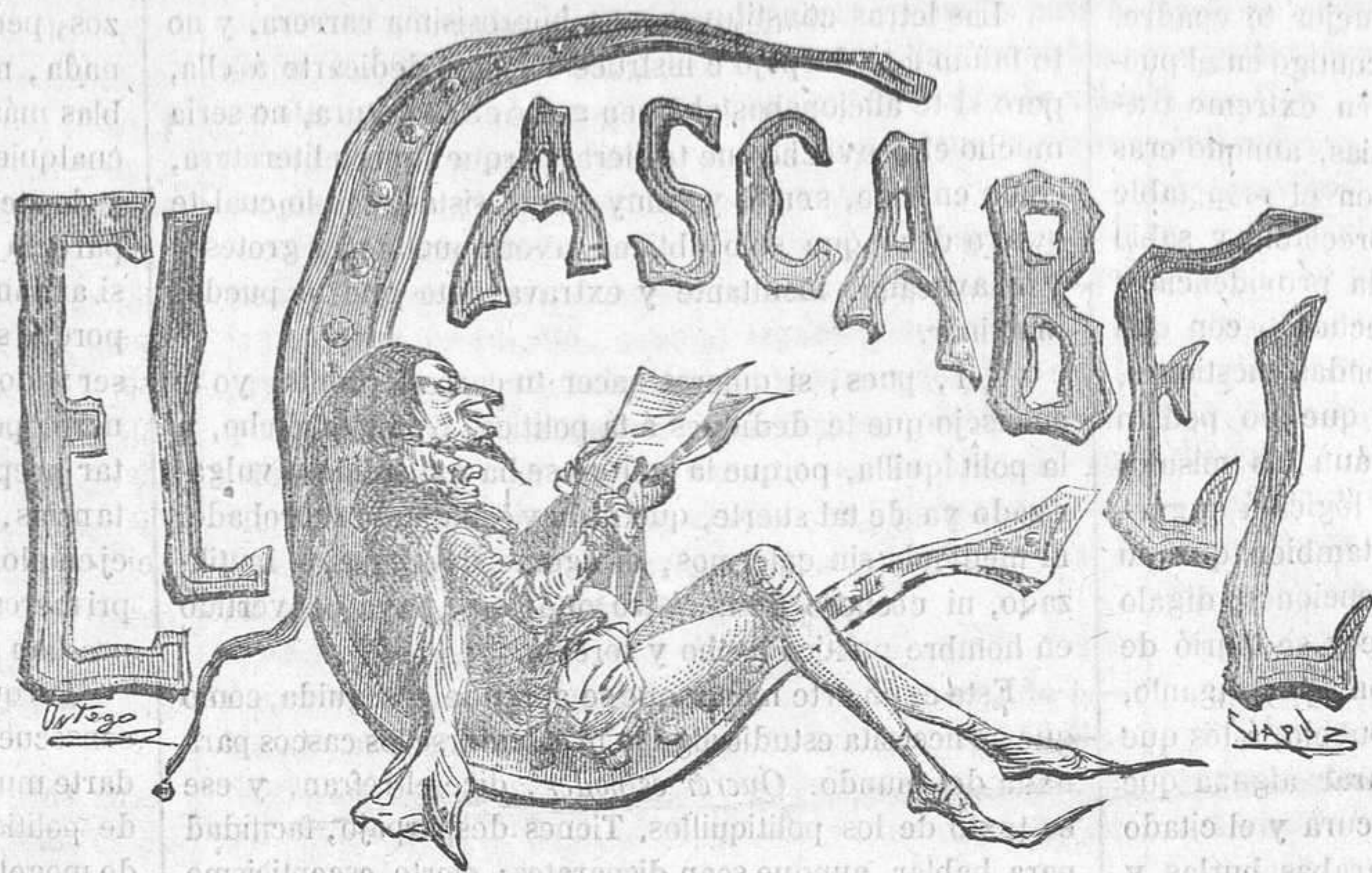
PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id. . . . .	16 »
Un año. . . . .	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id. . . . .	18 »
Un año. . . . .	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id. . . . .	38 »
Un año. . . . .	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMERICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año. . . . .	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año. . . . .	100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA.

Caballeros, corre por ahí un run, run... El caso es que la cosa se enreda, lo cual al año escaso de haberse *con-sol-i-da-do* la revolucion, me parece que explicará a Vds. bien claramente lo que son los políticos revolucionarios. Ellos mismos, tan unidos hace tres años para echar a aquellos infelices que no habian hecho ni la quinta parte de los desatinos que ellos han hecho despues, están ya haciéndose la más sangrienta guerra, y se odian cordialmente. Para unos Sagasta es un reaccionario de tomo y lomo. Para otros Ruiz Zorrilla es un demagogo feroz. Rivero hace ya la oposicion a los mismos con quienes fué gobierno. Martos es blanco de infinidad de dieterios de los mismos con quienes ántes estaba á partir un piñon. En fin, señores, esto se pone feo.

Yo no quiero que se arme la gorda, pero ¡canario! el día que se arme, yo no sé dónde nos vamos á meter los que no nos metemos en nada.

Por un lado los progresistas temp'ados, por otro los destemplados, por allá los carlistas, por acá los republicanos, y en medio de todos los internacionalistas que no dejarán de salir á echar una canal al aire, y á disparar unos cuantos tiritos.

¡Ay! señores, cuando vivia O'Donnell, la gente pacifica podia tener confianza.

Cuando vivia Narvaez, tambien. Con aquellos señores no se jugaba.

Però, ahora, dígame Vds.: ¿en quién vamos á tener confianza?...

¡Buena la han hecho los revolucionarios!

Ellos, únicos dueños y señores de la situacion, han tenido el tino de ponerse mal con todo el mundo, y hasta consigo mismos.

¡Y qué hermoso han puesto al pais!

Da gloria verlo.

Ellos han desencadenado todas las malas pasiones, ellos han despertado todas las ambiciones, han avivado todos los ódios, han hecho, en fin, que aquí no pueda ya haber paz, ni dinero en mucho tiempo.

¡Bonita obra!

De la revolucion de Setiembre no quedará más que un

tristísimo recuerdo, y una porcion de excelentísimos señores hechos de mogollon.

Señores, será cosa de hacer provision de garbanzos, judias, arroz, patatas y otros comestibles.

Señores politicos, vamos á ver si tienen Vds. alguna vez formalidad, y no provocan jaranitas.

¡Cuidado que es fuerte cosa que estén 16 millones de infelices á merced de unos cuantos politicos hambrientos de destinos y de hacer gran papelon!

Pónganse V. á trabajar en algo útil, ó á vender buñuelos, y, en fin, tengan Vds. vergüenza siquiera.

¡Que si quieres! Ellos no nos dejarán en paz nunca. Y el pais paga.

CARTA A UN AMIGO.

Mi querido Pepé: Recibi tu carta, en la que me consultas sobre la carrera que has de seguir, habiendo ya estudiado latinidad, filosofia, etc., etc., y encontrándote ahora en disposicion de continuar tus estudios, muerto tu excelente tio, de quien no te has querido separar, por cuya causa no has emprendido todavia una carrera definitiva. Voy, pues, á contestar á tu consulta con la lealtad

Julia intentó abrir aquella puerta, que era la que daba á la escalerilla secreta, pero fueron vanos sus esfuerzos.

Despues bajó la luz para ver si encontraba alguna trampa, mientras que Margarita se hallaba á la puerta de la alcoba con el oido atento, por si su amo subia.

—¿Qué hay en este cofre? dijo Julia.

—No tiene nada... no sé con qué objeto estará ahí.

Julia se inclinó, y levantó un poco el cofre para examinarlo mejor. Entónces le pareció ver un objeto colocado en el suelo; bajó la luz, y vió que era una vieja cartera de piel negra, que parecia haber sido colocada de intento debajo del cofre, y al parecer desde hacia muchos años, porque el polvo reunido á su alrededor no habia respetado más que el sitio que ocupaba la cartera.

Julia lanzó un grito de alegría, al mismo tiempo que cogia la cartera.

—¿Qué es eso? dijo Margarita, al oír la exclamacion de la jóven. ¿Qué hay ahí?

—¡Una cartera, que quizás encierre lo que tanto he buscado!...

—¡Una cartera!... ¡Oh, Dios mio! ¿en dónde estaba?...

—¡Silencio!... venid y cerrad esa puerta.

Julia salió del gabinete, del cual cerró la puerta, y despues de haber colocado la lámpara sobre la mesa, se apresuró á abrir la cartera y á examinar los papeles que contenia. De pronto se retrató en sus ojos la alegría, y exclamó, dejándose caer sobre una silla:

—¡Me vengaré!...

Al cabo de un momento bajaba la criada la escalera, seguida de Julia. De pronto, y cuando ya se hallaban cerca de la puerta, salió el barbero bruscamente del corredor que conducia á la sala baja, con una luz en la mano.

Margarita lanzó un grito de terror, mientras que el barbero alzaba la linterna á la altura del rostro de Julia, que le dijo con imperioso tono:

—¿Me conoces?

Touquet hizo un movimiento de sorpresa, pero al cabo de un instante murmuró, tratando de reprimir su cólera:

—¿Qué buscáis en mi casa, señora?

—Vengo a saber de Blanca.

—¡De Blanca!...

—¿Qué decis?

—Digo que le he estado esperando desde las nueve, y que no ha asistido á la cita.

—¿Qué contratiempo!... ¡Y no sabéis dónde vive?

—¡Oh! no... sino ya hubiera ido á su casa... ¡No comprendo qué le habrá impedido asistir á la cita!

—Quizás habrá descubierto el lugar donde se encuentra Blanca; pero no importa, ya encontraremos á ese jóven. Desde mañana, Chaudoreille, os colocareis en emboscada cerca de la casa del barbero; si sale le seguís, y si va á verlo el marques, me lo venís á decir enseguida. Yo, por mi parte, observaré el palacio de Villebelle. Y es imposible que espiando al marques y al barbero, no demos bien pronto con el lugar en donde se oculta Blanca, y entónces ya sé lo que debo hacer.

—Sereis obedecida, dijo Chaudoreille, saludando á la jóven.

Y salió de la habitacion al mismo tiempo que pensaba:

—La casa del barbero la observaré, pero lo que es seguir á Touquet, no seré yo el que lo haga; en cuanto saque la cabeza fuera de la puerta de su casa, ya procuraré irme lo más léjos que pueda.

CAPITULO XXVI.

Todavía el gabinete de Julia.—La tempestad se forma.

Ocho dias han pasado, durante los cuales Julia ha estado vigilando sin cesar el palacio del marques, y Chaudoreille la casa del barbero. Pero ni el marques ha ido á su palacio ni á casa de Touquet, el cual no sale sino muy poco; lo que sorprende sobremanera á Chaudoreille, es que no ha visto ni una sola vez á Urbano venir á la casa del barbero; nuestro caballero ignora que la fiebre le tiene sujeto en el lecho, y que la pena y la impaciencia que le devoran hacen que su convalecencia sea más larga.

Julia no podia soportar su situacion, y queria vengarse á todo trance del amante que la habia abandonado. Pero Villebelle no volvia, y Julia encargó á Chaudoreille que vigilara el palacio del marques, mientras ella le sustituia en la calle de Bourdonnais. Nuestro caballero aceptó el cambio con mucho gusto, porque se alegraba muchísimo de alejarse de la casa del barbero.



que te debo, y luego tú harás lo que mejor te cuadre.

Si no recuerdo mal, cuando yo viví contigo en el pueblo tuve ocasión de observar que eras en extremo travieso, atrevido, casi temerario, y sostenías, aunque eras un muchacho, empeñadas contiendas con el respetable cura D. Anselmo y con el no menos apreciable y sabio doctor Ramirez, aquel médico que era la providencia y el consuelo de toda la comarca; aún recuerdo con qué desparpajo les contradecías en las más hondas cuestiones, dejando aturridos á tu tío y á todos, que no podían menos de admirar tu desembarazo, y aún tus mismos contrincantes solían rendir su razonable lógica á tu gárrula é inacabable palabrería. Recuerdo también que no demostrabas por entonces las mejores intenciones; dígalos aquella pobre muchacha á quien sedujiste y se murió de pena porque luego no quisiste casarte con ella; díganlo, si es que viven y hablan, los perros del pueblo, á los que te complacías en tirar cantazos y disparar alguna que otra perdigonada, y díganlo el mismo cura y el citado médico, á quienes constantemente preparabas burlas y bromas de no muy buen género, francamente hablando. Estos instintos tuyos no hacían más que una sola excepción en favor del tío que acabas de perder, y á quien has sido fiel hasta la muerte, pero permíteme que te diga que en tu afecto á tu tío influyó mucho la debilidad de aquel excelente señor, la indulgencia con que te trataba, y el aplauso, poco prudente, que daba á todos tus dichos y á todos tus hechos.

Como se dice vulgarmente, querido Pepe, mete la mano en tu pecho, y confesarás que es verdad cuanto digo, y perdona la franqueza. Ya sabes que te estimo, como que estimé como si fuera el mío á tu padre, y que tengo derecho para ser franco y sincero contigo.

Dados, pues, tus antecedentes, me parece que la carrera que tú debes emprender es la de la política.

Ahora con la libertad de enseñanza, se hace uno médico, abogado, farmacéutico, ó lo que quiera, en un periquete; pero pienso que la mayoría va á pasarlo mal y á sacar poco provecho de la carrera, porque no será grande la fe de los litigantes ó de los enfermos en aquellos que han hecho la carrera de un pescocón, como quien dice; por mi parte, puedo asegurarte que mejor quisiera ver á la cabecera de mi cama un delegado de la *Commune* con un barril de petróleo, que un médico de dos años de estudios.

Las letras constituyen una honrosísima carrera, y no te faltan á ti despejo é instrucción para dedicarte á ella, pero si te aficionabas al buen gusto en literatura, no sería mucho el provecho que te diera, porque aquí en literatura, como en todo, somos ya muy progresistas, con lo cual te quiero decir que sólo obtiene favor aquello más grotesco y chavacano, insultante y extravagante que te puedes imaginar.

Así, pues, si quieres hacer tu carrera pronto, yo te aconsejo que te dediques á la política, ó, mejor dicho, á la politiquilla, porque la política se ha extendido y vulgarizado ya de tal suerte, que no hay estudiante reprobado, ni mediquin sin enfermos, ni agente de negocios inutilizado, ni cochera de ministro que no se haya convertido en hombre político hecho y torcido.

Este es un arte menor que se aprende enseguida, como que no necesita estudio alguno ni calentarse los cascos para nada del mundo. *Querer es poder*, dice el refrán, y ese es texto de los politiquillos. Tienes desparpajo, facilidad para hablar, aunque sean disparates; cierto escepticismo muy oportuno y provechoso en estos tiempos; audacia, voz tremenda y una figura de perdonavidas, que te dará cierto carácter. Pues, ¿que más necesitas?... Vienes á Madrid, te metes en la Iberia, en el café te digo, charlas allí por los codos con periodistas y diputados, brujuleas, inquieres, averiguas, chismeas, murmuras, desuellas á todo el mundo, te haces notar, en fin, y luego no tienes más que acertar por dónde sale el sol que más caliente, y apuesto las orejas del que se quedó con dos paquetes de pliegos de Los Niños que envié el 29 de Mayo á Barcelona y todavía no han llegado, á que en las próximas elecciones te sacan diputado, y el año que viene vas de gobernador á una provincia, y si tú eres listo, y sabes dimitir á tiempo, y hacer todos los escarceos, quiebros y equilibrios propios del hombre político avezado á la farsa, ántes de mucho te veremos director de un ramo, y luego ministro, con excelencia y coche, y aún puede que en pago de mi buen consejo, me des entonces á mí una porteria, ó cosa así, para que descanse de tantos años que llevo de trabajar tanto en vano, por haber sido tonto y mirar la politiquilla con el desprecio que merece semejante grosera farsa.

Para mí ha pasado ya la oportunidad de meterme en esos belenes, porque nadie me podría creer verdadero politiquillo, aunque lo dijeran de mi parte frailes descal-

zos, pero tú estás en las mejores condiciones. No eres nada, nadie te conoce, tienes atrevimiento sobrado, hablas más que un sacamuelas, eres capaz de batirte con cualquiera... No desperdicias tan excelentes cualidades, y hazte progresista templado ó destemplado, como te parezca, ó cimbro, si te gusta más, sin perjuicio de que, si andando el tiempo no te trae cuenta ser nada de eso, porque se hayan cambiado las decoraciones, te hagas conservador, moderado, ó carlista, ó republicano, ó comunero, porque el politiquillo propiamente dicho, ha de estar preparado á mudar de piel política según las circunstancias, y así serás feliz sobre la tierra, y de ello te dan ejemplo muchos sabios que en la política han sido y son primeros sobresalientes, y siempre les ha ido bien y siempre han quedado encima como el aceite.

Porque te advierto que si te dedicas á político serio, consecuente y bien intencionado, corres peligro de quedarte muy atrás y de ver que salta sobre tí toda la turba de politiquillos de tres al cuarto. Es preciso ser político de mogollón, inquieto, revoltoso, bullanguero, saltarín y danzante, hoy aquí, mañana allá, incansable en la intriga, pendenciero y siempre dispuesto á todo, y sin que nada te asuste ni te dé escrúpulos. Has de tener poca aprensión y tu triunfo es seguro.

Este es mi consejo; yo no te diré que aplaudo á los que hacen esa carrera, porque la severidad de mis principios me lo impide, pero lo que sí te digo es que hacen su negocio, que suben y se remontan á grandes alturas, y que á los que, por vergüenza, no imitamos su ejemplo, y somos modestos, pusilánimes y nos contentamos con ganar un pedazo de pan con mucho trabajo, nos llaman, si por acaso se dignan mirarnos al paso, tontos de capirote.

Adios; dá expresiones á todos los amigos, y cuando seas ministro no te olvides de darme una porteria, si no se atraviesan más poderosas influencias.

Tu afectísimo, etc., etc.

### UNA DOCENA DE MARIDOS ELEGIDOS.

RETRATOS DE CUERPO ENTERO QUE PINTA UN CABALLERO PARTICULAR PARA EJEMPLO DE LOS MOZOS, MEDITACION DE LOS CASADOS Y REGOCIJO DE LOS VIUDOS.

VI.

Don Jesus.

Un hombre que tiene este nombre debía ser un hombre buenísimo, incapaz de hacer daño á nadie, caritativo,

— 254 —

Julia no pensaba reducirse á observar tan sólo la casa de Touquet, sino que quería introducirse en ella para hacer hablar á Margarita y saber de boca de la vieja todos los detalles concernientes á la desaparición de Blanca. Julia era valiente y emprendedora; era italiana y quería vengarse, y contaba, por lo tanto, con mucho más que lo que necesitaba para conseguir su objeto.

Julia no temía á Touquet, pero sabía muy bien que sólo en su ausencia podría hablar con Margarita, y formó su plan, despues de haber tomado algunas noticias en el barrio acerca de la vieja criada.

Al anocheecer vió Julia salir de su casa al barbero, y en cuanto este se hubo alejado, fué Julia á llamar á la puerta de la casa.

—¿Quién está ahí? preguntó Margarita.

—Una persona que os viene á dar noticias de Blanca, respondió Julia.

Al oír el nombre de Blanca no dudó Margarita en abrir la puerta, y entró Julia en la casa de Touquet, cubierta con un manto negro. Al ver á la jóven exclamó la criada:

—¿Me devolveréis á mi querida niña?

—Todavía no, pero haré todo lo que pueda por devolvérosela. Pero para esto es necesario que hable con vos. Conducidme, pues, á vuestra habitación.

—Pero mi amo me ha prohibido que reciba á nadie, dijo Margarita.

—Vuestro amo ha salido.

—Pero puede volver de un momento á otro.

—Yo haré de manera que no me vea. ¿Le tenéis mucho miedo?

—Es tan severo...

—Vamos, Margarita, el miedo que os causa el barbero os hace olvidar á vuestra querida Blanca, y de la conversación que tengamos depende quizás el éxito de mi empresa.

—¡Oh! por volver á ver á mi querida niña, me atrevería á cualquier cosa... Venid, señora; seguidme.

Cuando llegaron á la habitación de la anciana, le contó esta á Julia la visita del marques.

Despues de escuchar el relato de Margarita, se puso á pasear por la habitación la jóven italiana. De pronto se oyó cerrar la puerta de la calle y la voz del barbero llamando á Margarita.

—Dios mío, exclamó esta, ahí está mi amo! ¡soy perdida! Me había prohibido terminantemente que recibiera á nadie.

— 255 —

—Callad, no tengais cuidado... ¿sube alguna vez á vuestra habitación?

—No... pero... ¡Dios mío, os va á descubrir!...

La voz del barbero se hizo oír de nuevo, y Margarita se puso á temblar.

—No tengais miedo, y responded que ahora vais, le dijo Julia.

Entonces se aproximó Margarita á la puerta, y le pareció que su amo subía por la escalera.

—Os va á ver... ¡Dios mío, no os va á descubrir!...

—Es menester que me oculte...

—¿Pero dónde?... ¡Ah! ¡ya sé... se me había olvidado... meteos ahí!

Y la vieja criada metió á la jóven en el gabinete cuya puerta ocultaba la tapicería. En seguida cogió la lámpara, y despues de cerrar la puerta, bajó á la sala baja, en donde se encontraba el barbero.

—Mucho habeis tardado en bajar, dijo Touquet mirando fijamente á Margarita.

—Es que con la edad... me voy haciendo muy pesada...

—¿Ha venido alguien en mi ausencia?

—No, señor, no ha venido nadie.

—¿Ni Urbano?...

—Os juro que no.

—¿Ni Chaudoreille?

—Tampoco.

Touquet se hizo servir la cena, y despues hizo señal á Margarita de que se retirara.

La vieja criada volvió á su habitación; despues cerró la puerta con cuidado, y fué á dar libertad á Julia, que se hallaba sin luz en la pequeña habitación de la alcoba de Margarita.

—Venid, señora, salid de ahí...

—¡Un momento! dijo Julia, tomando la lámpara de las manos de la vieja; quiero examinar este sitio...

—¡Oh, Dios mío! no encontrareis nada de particular... Una vez hemos entrado Blanca y yo, y...

—Aquí hay una puerta, dijo Julia, acercando la luz á la pared.

—¿Una puerta! ¿está segura?

—No la habíamos visto; es verdad que no estuvimos más que un momento, y eso sin luz.



generoso, prudente, sufrido, en fin, un modelo de virtudes, para ser digno de tan ilustre, de tan santo nombre; pero, amigo, D. Jesus no merece el nombre que tiene, y si dudan Vds. de mi palabra honrada, pregunten Vds. á mi pobre amiga Doña Mariquita, la mujer de D. Jesus.

Pues, como digo, si ven Vds. á D. Jesus en la calle, tan recogido, tan modesto, con aquella sonrisa bonachona que le caracteriza, dirán Vds. seguramente que es un infeliz, un buen hombre, un ciudadano pacífico; si le ven ustedes en la iglesia, arrodillado en el santo suelo, oyendo tres misas seguidas, y con el aire de un devoto de los más devotos, le tendrán Vds. poco menos que por un santo; y si le ven Vds. en visita, y le oyen hablar de lo perdido que está el mundo y del arreglo que hay en su casa y de su poca afición á diversiones, no dudarán Vds. que D. Jesus es el tipo del buen esposo, y del hombre honrado á carta cabal.

Pero creyendo todo eso se llevarán Vds. un gran chasco, porque donde hay que ver lo que es D. Jesus es en su propia casa, y como esto no lo ve más que su mujer, y esta, la pobre, no se lo cuenta á nadie, puede D. Jesus impunemente engañar á todos sus amigos y conocidos.

D. Jesus no es un marido, es un déspota, que trata á su mujer poco menos que á puntapiés, y que desde la mañana á la noche no hace más que reñir, y aún en sueños riñe también, y alguna vez le ha sucedido á su mujer despertarse á consecuencia de un pescozon que le ha dado su marido en sueños, como se los dá también despierto. Porque han de saber Vds. que D. Jesus no puede ver á su mujer.

Teniala D. Jesus en casa, cuando soltero, así como de ama de gobierno, que siempre fué Doña Mariquita muy hacendosa y arreglada, y sucedió que á D. Jesus le dió un tufus que los médicos dijeron que se lo llevaba derecho al otro mundo. Entonces D. Jesus, lleno de miedo, dispuso casarse de prisa y corriendo con Doña Mariquita, porque sin duda era caso de conciencia, y se casó en efecto; pero como si la boda hubiera sido una medicina eficazísima, en lugar de morirse D. Jesus comenzó á mejorar, bien á despecho de los médicos, que ya habían decidido que debía morir y no tenía otro remedio, y mejoró de tal manera, que á los quince días de la boda, ya tomaba su pechuguita de gallina, y al mes salía en coche á dar una vueltecita por el Prado.

Pero sucedió que en aquella grave enfermedad perdió la memoria, y se le olvidó que se había casado con Doña Mariquita.

Cuando se convenció de la verdad por los documentos que se le presentaron, el hombre se irritó grandemente, y aún hubo de consultar si el matrimonio podría romperse, y como esto no podía ser, porque el matrimonio se había verificado en toda regla, D. Jesus no tuvo más remedio que confesarse casado, y aceptar la situación que él mismo se había creado, cumpliendo un deber del que no debería avergonzarse por cierto. Un remedio había de arreglarlo todo, que consistía sencillamente en que D. Jesus se muriera de veras, pero D. Jesus no quiso apelar á este medio.

Desde entonces, D. Jesus tiene un humor de todos los diablos en su casa, y la pobre mujer es el objeto de todas sus iras. Antes de casarse con ella, D. Jesus trataba cariñosamente á su ama de gobierno, y después la ha tratado y la sigue tratando peor que á una criada holgazana y descuidada. Cuando era su ama de gobierno, la tenía señalados, y la pagaba puntualmente, doce duros mensuales, con los cuales, unidos á otros tantos que tenía de viudedad Doña Mariquita, como esposa que fué de un bizarro militar, iba la buena mujer juntando para el día de mañana, pero desde que ha ascendido la triste á la categoría de esposa de D. Jesus, ya no tiene los doce duros de viudedad ni los doce que le tenía señalados el amo de la casa, porque D. Jesus se niega á darle un cuarto, y tampoco ella pide, porque ya es la mujer de D. Jesus, y su dignidad no le permite pordiosear á su marido.

Antes mandaba ella en jefe en la casa de D. Jesus, ahora manda él, y tiene por ayudante de órdenes una criada insolente que, viendo cómo el amo trata á la señora, tampoco tiene á esta el respeto que debiera. Antes D. Jesus solía llevar á su ama de gobierno los domingos por la tarde al teatro y después á algún café extraviado, pero ya no hay para la pobre teatro, ni café, ni paseo. En casa se pasa todo el día sola, y por la noche no tiene otra compañía que la mujer del portero, que es sorda y tiene el baile de San Vito, y tartamudea mucho, y en cuanto anochece sube á distraer un poco á Doña Mariquita.

Antes de casarse era tan amable D. Jesus, que siempre obligaba á Doña Mariquita á sentarse á su mesa,

pero desde que se ha casado come solo, y no le pesa á Doña Mariquita, porque si comiera con ella, probablemente encontraría el motivo de encolerizarse por la más mínima cosa, y la amenazaría, y aún puede que le tirase un plato ó lo primero que hallase á mano.

Cuando estuvo tan malo D. Jesus que se casó, creyendo que se iba por la posta á otro mundo mejor, hizo también su testamento, y en él legaba á su reciente esposa sus bienes, pero luego ha anulado aquel documento, y sabe Dios á quien dejará lo que tenga, bien que aún puede esperar Doña Mariquita que en la hora de su muerte vuelva al buen camino, porque por lo visto Don Jesus sólo cuando está de peligro es cuando tiene buenos pensamientos y se acuerda de sus deberes.

No se puede expresar el desprecio con que D. Jesus mira á su mujer, la brutalidad de sus palabras cuando habla con ella, y si las que envidian la suerte de Doña Mariquita por haberse casado con un hombre rico, supieran la vida que á la triste la ha deparado su matrimonio, de seguro que no la envidiarían.

Y para colmo de humillación, Doña Mariquita tiene fundadas sospechas de que D. Jesus tiene por ahí algún trapillo, y que él, que es un déspota, grosero y feroz en casa, es un manso cordero en otra parte, y que si ella le ve siempre avaro, otra acaso le ve pródigo y derrochador.

Con esto ha ganado mucho el marido muerto de Doña Mariquita, porque, aunque ya ha pasado tiempo desde que sucedió aquella desgracia, todos los días le llora su viuda, y presente le tiene siempre en la memoria.

—¡Ay! ¡si mi Andrés no se hubiera muerto! exclama filosóficamente muchas veces.

Y, eso sí, tiene razón la mujer, porque si el primer marido no se hubiera muerto, ni ella habría sido ama de gobierno de D. Jesus, ni D. Jesus se hubiese casado con ella.

## ¡EN EL SITIO!...

NOVELA

ORIGINAL DE...

(Continuación.)

—¿A V.? ¡Un hombre tan bueno, tan honrado!

—Eso digo yo. Quizá algún envidioso de mi fortuna a ver que voy á unirme con Emilia...

—No puede ser.

—Sin embargo, yo he tomado mis precauciones, no por miedo, sino porque hombre prevenido...

—Es raro, continuó Doña Clara. Nunca hubiera creído que á un hombre como V...

—¿Usted es el conde del Mirlo? dijo Tenerife, interrumpiendo á Doña Clara.

—Servidor de V., contestó el conde, que se puso á temblar.

—Pues celebro este encuentro, porque precisamente tenía necesidad de buscarle á V. para...

—¿Si será este el que ha de vengarse! pensó el conde.

—Para suplicar á V. me satisfaga estos créditos contra V., por valor de 5.000 duros en junto, que me dieron en Madrid, en pago de una deuda...

Y Tenerife presentó al conde los documentos.

—Caballero... balbuceó el conde, confundido; yo los haré efectivos; pero V. comprenderá que ahora no me es posible. En Madrid...

—Necesito el dinero con urgencia.

—Siento que aquí, y delante de personas desconocidas, haya V. hablado de este asunto.

—¿Por qué? ¿No es V. tan rico?...

—Sí, pero...

—Pero está V. lleno de deudas.

—Esas palabras...

—No las retiro. Hora es ya de que se sepa cómo vive usted.

—Señores, por Dios, dijo Doña Clara. No hay para qué acalorarse.

—Yo pagaré esos créditos, añadió el conde.

—¿Cómo? No hay para qué fingir señor conde. V. no puede pagar esto, ni hoy, ni mañana, ni nunca... V. vive de pedir prestado... Desmientame V.

—Hombre, yo le diré á V... añadió el conde, ya completamente confundido... Desearía que terminásemos este asunto, al menos por el momento...

—No tengo inconveniente, pero conste que es verdad cuanto he dicho.

—Bueno, hombre, lo que V. quiera.

—Ya lo ves, Clarita, dijo Tenerife, acercándose á esta

señora: ¿creerá aún que el conde es rico y pundonoroso? —Me ha dejado admirada.

—Y en cuanto á valor, ya ves cómo ha contestado á mis ataques, y cómo trata de disfrazarse poniéndose barbas postizas.

—Sin embargo, creo que el título será verdadero.

—Es un título comprado.

—Pero es conde...

—¿Y le casarás con tu hija sólo por eso, conociendo ya sus trampas, siendo un carcamal y un hombre tan poco digno?...

—Necesito convencerme más para resolver.

—Señora, entró á decir la doméstica; ahí fuera están un caballero y una joven que dicen son *vesitas* de V...

—¿Te han dicho cómo se llaman?

—Sí... D. *Patricio* y Doña *Filipa*.

—Hazles pasar enseguida. ¡Qué sorpresa! Emilia, no te distraigas tanto, porque vienen aquellos amigos nuestros, á cuyo palco hemos ido tantas veces.

—Bien, mamá.

Patricio y Felipa entraron en la sala.

Después de los saludos, besos y apretones de ordenanza, dijo Patricio:

—Creía encontrar aquí á cierta persona.

—¿A quién? preguntó Doña Clara.

—Ya le esperaré, y si viene ya sabrá V. quién es.

—¿Con que al fin se dejan Vds. ver por esta casa? continuó Doña Clara.

—Sí, amiga mía; es una necesidad lo que hemos hecho y vuelvo, como V. ve...

—¿Curado ya de aquellos pícaros celos?

—Completamente.

—Sí, añadió Felipa, yo creo que no los *golverá* á tener.

—¿Y les gusta á Vds. el *Sitio*? preguntó Emilia por decir algo, á pesar de que Manuel no dejaba de hablarla.

—¡Ah, es *manífico* esto! Pero yo no puedo resistir *la calor* que hace.

—Sin embargo, por la mañana hace fresco. ¿Ha ido usted ya á los jardines? continuó Doña Clara.

—Sí, señora. Ayer estuvimos *asentaos* en el *paterre*. ¡Qué *paterre*, amiga! Yo quisiera tener una *deredad* como esta. ¡Con tanta agua y tanto *pericuelo*!...

—Vamos no te entusiasmes, interrumpió Patricio.

A todo esto el conde del Mirlo seguía silencioso y meditabundo sentado junto al balcón, mientras la mujer de Tenerife cerraba la boca y volvía á cerrar los ojos que un momento había abierto al entrar Patricio y su mujer; Manuel continuaba al lado de Emilia dirigiendo miradas provocativas al conde de quien se reía con su novia; y Tenerife, al lado mio, esperaba la catástrofe final.

—Pues señor, repito que extraño no encontrar aquí á cierta persona, prosiguió Patricio.

—¿Si V. no dice quién es?

—¿Quién ha de ser? ¡mi tocayo!... ¿No se acuerda V., Doña Clara?

—¿Se refiere V. al conde del Mirlo?...

—Exactamente.

(Se continuará.)

## ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872.

Este precioso *Almanaque*, impreso en magnífico papel, del mismo tamaño que Los Niños, contiene cinco pliegos de impresión, con gran número de grabados, no publicados en el periódico, y las siguientes materias:

*Calendario*, con cinco láminas.

*A los niños al empezar el año nuevo*, por D. Carlos Frontaura.

*Emmanuel*, por el malogrado D. Severo Catalina.

*El campo de los pastores*, por D. Alvaro Robledo (con lámina).

*Las fuentes de la vida*, por D. T. Guerrero.

*La lección de canto* (lámina de plana entera).

*Fábula*, de D. Miguel Agustín Príncipe.

*Fábula*, de D. Gabriel Fernandez.

*Canto infantil* (con lámina), por D. A. Trueba.

*Las pompas de jabón* (con lámina), por D. A. Castilla.

*El niño dormido*, por Doña Gertrudis G. de Avellaneda.

*El conde y el hortelano*, por D. Domingo Montes.

*Orgullo maternal* (lámina de plana entera).

*Doce oraciones católicas*, para doce días del año, por D. A. Arnao (con doce viñetas).

*La casa sin cimientos*, por D. R. Sepúlveda (con lámina).



Cuento, por D. R. Santisteban (con viñeta).  
 Un cura de aldea, por D. R. de Campoamor, con un retrato del cura del Pilar de la Oradada (tomado de una fotografía).  
 El placer en la virtud, por D. Juan E. Hartzenbusch.  
 El trabajo, por D. José Vargas.  
 Los recuerdos, por D. Juan P. de Guzman.  
 El año nuevo, escenas en prosa y verso para que las representen los niños en esta Navidad, por D. C. Frontaura.

Los dibujos son de Ortego, Gimenez, Padró, Gonzalez, y los grabados de Capúz, Búrgos, Traver, etc. Lleva este *Almanaque* una magnífica portada cromolitografiada, de gran mérito.

Se regala á los que se suscriban á Los Niños, cuyos precios de suscripcion pueden verse en el lugar correspondiente.

## CASCABELES

El teniente general y consejero de Estado Sr. Primo de Rivera, ha publicado un notable folleto sobre *Economías en los gastos públicos*.

Buenas ideas de gobierno y de administracion civil y militar tiene el señor general, autor del folleto; pero mientras la política sea lo que es desgraciadamente en España, un medio de medrar con poco trabajo, no es posible que nuestros males tengan remedio, ni se lleven á efecto las prudentes y acertadas ideas del Sr. Primo de Rivera.

Damos la enhorabuena á dicho señor por su estimable trabajo, que prueba su vasta erudicion, sus buenas intenciones y su conocimiento de la época que atravesamos.

Dice un periódico:

«El pago del semestre de la deuda, vencido en Junio, está todavía en la carpeta dos mil y tantos, cuando es más de 7.000 el número total de carpetas que habrán de presentarse.

Si á esto se agrega que en fin de Diciembre el Tesoro se encontrará enfrente de un déficit de unos 1.300 millones de reales, puede calcularse la situacion en que se hallará el Sr. Angulo por dicha época, en el caso de que sea ministro todavía.»

Vamos, ¿me dirán Vds. que es mala la *sistema liberal*?

Digan Vds. con el apóstol:

¡Viva la libertad!

Todos los viérnes habrá comida en Palacio para que vayan á comer allí los politiquillos de la situacion.

Vamos, no direis que no os miman.

A ver cómo comeis con cuidado.

No sorbais haciendo ruido, cuanto tomeis la sopa.

No cojais las aceitunas con los *deos*.

No limpieis el plato con un pedazo de miga.

Os advierto que los fideos no se comen con tenedor.

No partais el pan á pellizcos.

No bebais en el plato el aderezo de la ensalada.

No lleveis las ñas de luto.

No cojais con los susodichos *deos* los huesos de las chuletas.

No comais abrasando los manjares, porque os podeis quemar los paladares.

El domingo se reunen los radicales en el circo de Price.

Por ahí se empieza.

Parece que las empresas de ferro-carriles y de navegacion se van á poner de acuerdo para establecer viajes á precios reducidos, con objeto de que puedan dar la vuelta al mundo las personas que quieran averiguar dónde están dos paquetes de pliegos de Los Niños que salieron de Madrid el 29 de Mayo para Barcelona, y aún no han llegado.

Dice *El Volante de Madrid*, como cosa nueva, que la ambicion de ser poder se ha despertado en los seres más raquíticos y despreciables.

Y no es lo malo que se despierte su ambicion, sino que la realicen; pues por eso llamo yo politiquilla á la política y politiquillos á los políticos, porque la explotan los más osados, los más ambiciosos y los más nulos; en fin, los que nunca han sabido ganarse el pan con su trabajo.

Y no me refiero á los de un solo partido. En todos los partidos hay politiquillos, que son los que se sobreponen á los hombres de verdadero mérito.

Parece que se va á hacer una nueva combinacion de gobernadores:

Ningun jugador de agedrez hace tantas combinaciones con los peones como el gobierno con los gobernadores.

Pero, hombre, ¡y yo que todavía no he sido gobernador! Casi, casi, tengo orgullo en decirlo.

Pueblo, honrado pueblo, lee y aprende.

Copiamos de *La Epoca*:

«Los vecinos de la calle de San Márços asistieron ayer tarde estupefactos á una leccion de derecho democrático que el pontífice de la escuela radical dió á garrotazos, sin que mediara provocacion ni motivo, á un infeliz hombre del pueblo, y todo porque llegando el gran democrata en un coche de plaza á casa del Sr. Ruiz Zorrilla, no se separaba bastante á prisa el coche que á la misma puerta esperaba á sus señores.»

Por mi parte no digo más.

Porque, como dijo el otro, rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Parece que el ministerio, creyéndose ya seguro, y para que se vea que entiende lo que es politiquilla, hace sus correspondientes variaciones de empleados, dejando cesantes á los tibios ó sospechosos, y colocando á los devotos de Santa Práxedes.

Vamos, lo de siempre.

Este ministerio me dará á mí el mismo desengaño que me dan todos.

¡Vaya! ¡Apénas me he puesto yo hueco al leer en *La Correspondencia* que en la Sociedad de escritores figuran ya hombres políticos, diputados, etc.!

¡Parece que nos hacen algun favor!

Dice un periódico que no deben mandar los conservadores, porque no hay nada que conservar.

Y tiene razon.

Los revolucionarios se lo comen todo. ¿Qué diablos hay que conservar?

El drama del Sr. Larra *El Caballero de Gracia*, estrenado en el teatro Español, está muy bien escrito y tiene escenas de mucho efecto.

La ejecucion es bastante acertada.

Haciendo á esta situacion los políticos mismos que la han traído tan furiosa oposicion como hacian á la última de la anterior dinastía, ofrezco á la consideracion de mis lectores este problema:

—Si aquella situacion, que tantas raíces tenia, cayó al fin, ¿cuánto tardará en caer esta, minada ya por sus mismos constructores?

El ministro de la Guerra se va á vivir en el ministerio, para que no le cueste dinero la casa.

¡Siempre desinteresados los ministros en España!

Señores electores, puesto que se van á hacer elecciones municipales, yo encarezco á Vds. la conveniencia de elegir personas aptas, probas, independientes, pacíficas, sean del partido que quieran, ó mejor si no tienen partido, sino buenas intenciones y buenos antecedentes de moralidad é inteligencia.

¿Lo harán Vds. así? Veremos, dijo el ciego.

### SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR

La solucion verdadera de tu charada la hallé al punto que la busqué dentro de la *papelera*.  
 Un vago que espera ser ministro radical.

### CHARADITA.

En la segunda y primera tuviera yo mi caudal, como yo el caudal tuviera que no tengo por mi mal. En prima y tercia rozando en el bosque yo me herí, hace pocos dias, cuando á prima y segunda fuí. Tercia y primera en la cara me hice con mucho salero, pero me curó un ventero de segunda y tercia rara. Y curado de ese modo, seguí con mucho donaire, cantando con muy buen aire á voz en cuello mi todo.

## ANUNCIOS



REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y está terminando la publicacion del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

### Á LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorario 6 rs. cada leccion. Abada 15, segundo derecha.

### PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU,

remedio seguro para todos los que padecen de

catarrros, ronqueras, bronquitis, asma y demas afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos casos la expectoracion.

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España.

Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miret.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortego.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Marañon.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijón, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Obon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Cervera.—Ubeda, D. José de la Peña.—Murcia, Quegles.—Castellon, Fabregat.—Palencia, Fuentes é hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Siutas.—Ibiza Cardona y demas principales Farmacias de España. Véanse los anuncios

En la citada farmacia del señor Andreu se despachan tambien los conocidos y benéficos medicamentos del Doctor Ricord.

### EL ALBUM DEL PIANISTA.

Un cuaderno de veinticuatro páginas en cuarto, que contiene: Dos walses, titulados: *La víspera de San Pedro*.—*Barritz*. Dos polkas: *La original*.—*Arcelina*. Dos polkas mazurcas: *El campañolo*.—*La Commune*. Dos schotis: *El simpático Ricardo*.—*El ángel*. Dos danzas habaneras: *Lo que V. guste*.—*Un suspiro de amor*. Una jota: *La Pamplonesa*. Tanda de lanceros: *El recuerdo*. Se vende á 6 reales en la Administracion de EL CASCABEL y LOS NIÑOS, plaza de Matute, núm. 2, Madrid.

### TINTURA-PADRÓ

PARA TEÑIR EL PELO SIN MANCHAR EL CÚTIS, DESDE EL RUBIO AL NEGRO AZABACHE.

La operacion es sumamente sencilla. Quince años de éxito infalible, son la mejor garantia para el público.—Caja, 18 reales.—Farmacias de Ulzurrun, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Rodriguez Hernandez, Simon, Just, etc. etc.—P.

Cek del gas, 12 reales quintal; carbon de encina, 20 idem; peso exacto. Farmacia, 1, y tahona de las Descalzas, 6.

### LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE EL CASCABEL.

Plaza de Matute, núm. 2.

La Fontana de oro, novela preciosa, elogiada por toda la prensa, original de D. Benito Perez Galdos. Un tomo de 440 páginas, 12 rs. y 14 para provincias. Viaje cómico á la Exposicion de París, por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, con láminas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias. Romanes Populares, por D. C. Frontaura. Un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 para provincias.

Las tiendas, diálogos humorísticos, por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, 4 rs. en Madrid y 6 en provincias.

El Caballo blanco, estudio de costumbres teatrales, por D. C. Frontaura, 4 rs. en Madrid y provincias.

Historias tristes, por D. C. Frontaura, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

De las obras de D. C. Frontaura tituladas Caricaturas y retratos, Cosas de Madrid y Galeria de matrimonios, quedan poquitos ejemplares, y se va á proceder á su reimpression. Precio de cada una 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Julio Favre y el conde de Bismark, por D. E. Castelar; un folleto, con un retrato en acero, 40 rs.

A. Thiers y A. Dumas, por D. E. Castelar. Un folleto, con un retrato en acero, 40 rs.

D. Juan Prim, por D. E. Castelar, con un parecido retrato del general, 40 rs.

Consejos á las madres. Utilísima obra para criar sanos y robustos á los niños. Un tomo de 20 pliegos, 8 rs.

Elementos de fortificacion pasajera, libro escrito y dedicado á los señores oficiales de las armas generales, por el coronel D. Emilio Bernaldez. Un tomo, 40 rs.

De doce á una, por D. Ricardo Sepúlveda. Un tomo, 6 rs.

Las riquezas del alma, novela de Doña Angela Grassi. Dos tomos, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Roma y el catolicismo, por D. Carlos Maria Perier, ex-diputado á Cortes. Un folleto, 5 rs.

Lecciones de mundo, libro para la infancia, por D. Teodoro Guerrero, 5 rs. en Madrid y 6 en provincias.

Lecciones familiares, por el mismo autor, 5 rs. en Madrid y 6 en provincias.

El Guapo Francisco Esteban, novela por D. M. Fernandez y Gonzalez, 6 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Para usted, picadura literaria, por D. Constantino Gil, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)